

V<sub>en</sub> I D A  
Pandemia

Estudio longitudinal  
sobre la vida cotidiana en la crisis del covid-19



V I D A  
<sub>en</sub>  
Pandemia

## PROYECTO

VIDA EN PANDEMIA: PARA UN APRENDIZAJE SOCIAL DE IMPACTOS Y RESPUESTAS A LA CRISIS EN LA VIDA COTIDIANA. ESTUDIO LONGITUDINAL SOBRE LA VIDA COTIDIANA EN LA CRISIS DEL COVID-19

## PRIMEROS RESULTADOS

Julio - diciembre 2020



## **INFORME**

### *CONDUCCIÓN POLÍTICA Y MORAL COLECTIVA DURANTE LA PANDEMIA*

SANTIAGO, 24 de AGOSTO de 2020





## INVESTIGADORES/A PRIMERA OLA

Irma Palma, Facultad de Ciencias Sociales (investigadora responsable), Roberto Aceituno, Facultad de Ciencias Sociales, (coordinador alterno), Fabián Duarte, Facultad de Economía y Negocios, Núcleo Milenio en Desarrollo Social, DESOC; Patricio Valenzuela, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Instituto Milenio para la Investigación en Imperfecciones de Mercado y Políticas Públicas, MIPP; Rodrigo Asún, Facultad de Ciencias Sociales; Manuel Canales, Facultad de Ciencias Sociales

Coordinación general: Irma Palma, Facultad de Ciencias Sociales

Esta iniciativa tiene el patrocinio de instancias centrales de la Universidad de Chile (Rectoría, Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo, Dirección de Igualdad de Género), del Instituto Milenio para la Investigación de Imperfecciones de Mercado y Políticas Públicas, y de UNESCO, y cuenta con la participación de investigadores e investigadoras de las Facultades de Ciencias Sociales, Economía y Negocios, Ciencias Físicas y Matemáticas; Filosofía y Humanidades, Medicina y Derecho.

Universo: personas jóvenes, de edades medianas y adultos/as mayores (18 años en adelante), que habitan en todo el país, hombres y mujeres, urbanos y rurales, diversos niveles socioeconómicos, de territorios y poblaciones con y sin confinamiento. Muestra: entre 2.000 y 2.500 sujetos seleccionados en función de cuotas por comunas, edades y sexo que permiten tener heterogeneidad y tamaño suficiente como para realizar análisis comparativos significativos entre los distintos grupos sociales, de edad y de sexo. Diseño no probabilístico de muestreo por cuotas. La primera ola de la encuesta obtuvo una muestra de 2.552 personas.

La encuesta se realiza mediante el dispositivo on line. El trabajo de campo es realizado por NETQUEST, una empresa dedicada al desarrollo de tecnología para investigación online. De forma general, lo común a los cuestionarios tratan asuntos relacionados con los efectos y respuestas de las personas y grupos en los

planos de la subjetividad y convivencialidad, las condiciones de vida y vida cotidiana, lazos sociales, las relaciones de género, y se situará en los planos de lo socioeconómico, trabajo y educación, socio-sanitario, político y cultural.

## INTRODUCCIÓN

En este Informe exploramos lo que nos parece que son dos de las condiciones para que una sociedad sea capaz de resistir y superar constructivamente una crisis como la que estamos experimentando. En primer lugar, la sociedad debe sentir que en su dirección existe un mando capaz de conducir la situación de manera eficiente, participativa y confiable. En otras palabras, la sociedad debe sentirse convocada al acatamiento de las normas que emanen de dicha autoridad por voluntad propia y no sólo por coerción externa. En segundo lugar, la superación constructiva de las crisis requiere una sociedad con un sentido de unidad y de moral que le permita redistribuir mejor los dolores y cargas generadas por la crisis, aguantar los embates que recibirá y actuar colectivamente de la manera más efectiva y eficiente para el conjunto social, y no sólo buscando el mejor acomodo personal de sus integrantes, pues esta última opción podría profundizar y alargar innecesariamente la situación de crisis. En síntesis, nos interesa saber cuánta confianza ha habido en el mando político y su gestión de la crisis, y cuán cohesionada ha estado la moral de la sociedad chilena frente a la pandemia.

En este informe exploramos la existencia de dos condiciones en la forma en que la sociedad chilena está enfrentando la epidemia del Covid-19. En concreto, en este informe exploramos la respuesta a dos preguntas:

1. ¿Cuánta confianza ha tenido la sociedad chilena en el mando político?
2. ¿Cuán cohesionada ha estado la moral de la sociedad chilena frente a la pandemia?

## 1. EVALUACIÓN DEL MANDO POLÍTICO

Exploramos en esta primera parte, la conducción política de la respuesta a la pandemia, desde la perspectiva de las personas entrevistadas, y a partir de las percepciones y juicios que hacen sobre un conjunto de elementos que organizan la respuesta política a la crisis sanitaria.

El liderazgo y el mando político “falló”, pero falló especialmente en lo esencial: generar confianza. No hubo la experiencia de estar siendo conducido y contenido eficaz y verazmente. Pese a que en algunos temas concretos la crítica no es totalmente hegemónica, siempre una mayoría de las personas se inclina por la crítica a la gestión del gobierno, la que es más extendida en el caso de la confianza.

Se trata de un juicio sobre un conjunto de cinco elementos que nos parecen fundamentales en la construcción de la percepción de lo que llamamos figurativamente el “mando” en la conducción política, a saber, la confiabilidad generada por el gobierno, su efectividad para enfrentar la pandemia, la veracidad percibida de la información que ha producido, la consideración de la participación ciudadana y la protección de las personas más vulnerables. Lo hacemos usando una escala Likert (desde “nada” en un extremo y “totalmente”, en el otro).

En las figuras 1 a 5 puede observarse que domina en las respuestas a estas preguntas la percepción que esta crisis se ha vivido como carencia de la existencia de una conducción política confiable, eficiente, verídica, abierta a la participación y protectora. Las respuestas muestran que “en gran medida” y “totalmente” no superan el 20%. Sin embargo, dentro de esta carencia general, podemos ver en la figura 6, que ella es evaluada peor en su capacidad de generar confianza global, que en aspectos más específicos como en su apertura a la participación y en brindar protección social. El fallo entonces es más global que técnico o específico, por lo que afecta especialmente lo central que se requiere en una crisis, la sensación de “estar en buenas manos”.

Figura 1

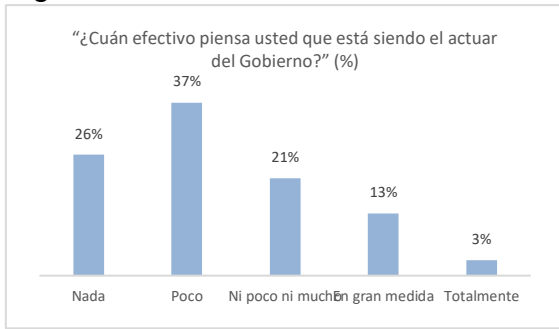


Figura 2

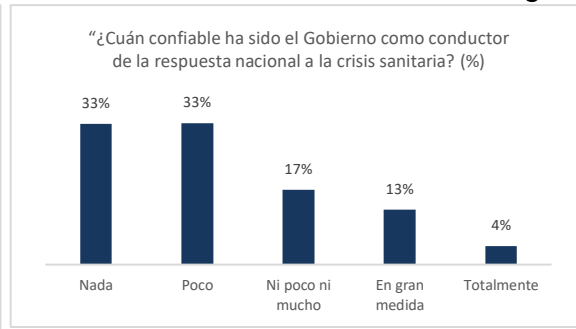


Figura 3

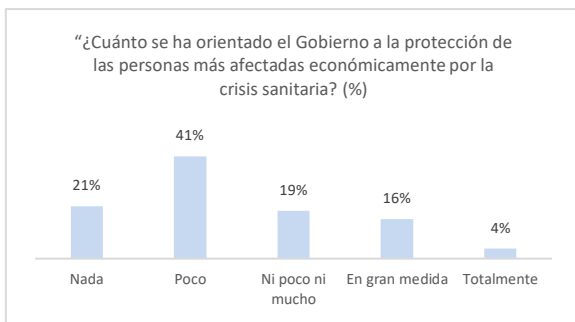


Figura 4

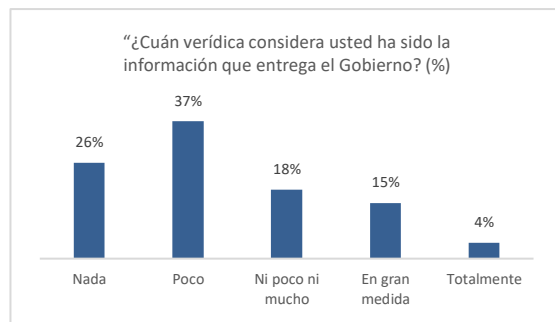


Figura 5

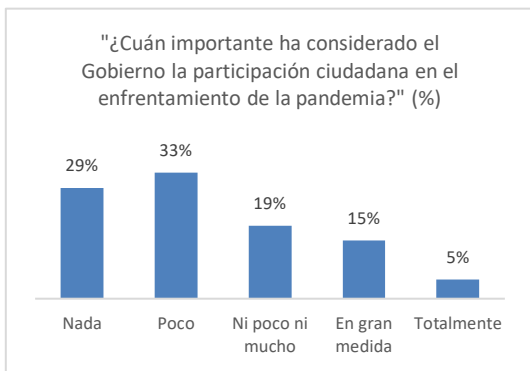
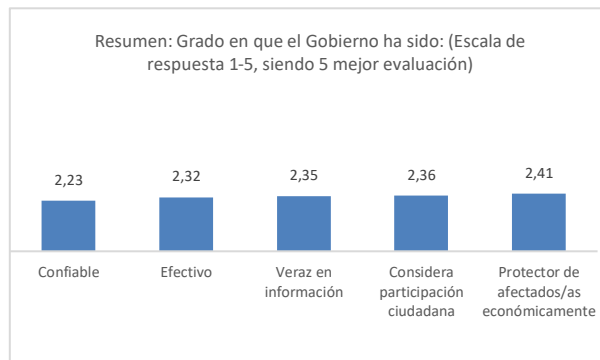


Figura 6



Por otro lado, ¿qué grupos de personas tienen mejor y peor evaluación del mando político en esta crisis? En las figuras 7, 8 y 9 tratamos de responder a esta pregunta comparando las respuestas de hombres y mujeres, de personas de distintas edades y de diferente nivel de ingresos (que se clasifican en cuartiles, es decir, en grupos de 25% de ingresos, estando compuesto el cuartil 1 (Q1) por el



25% de personas que obtienen menos ingresos, y el Q4 por el 25% de personas que tienen mayores ingresos, todo esto antes del inicio de la crisis.

Figura 7

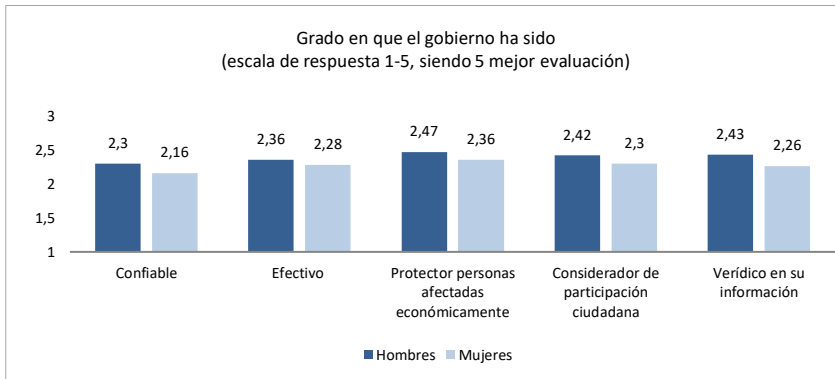


Figura 8

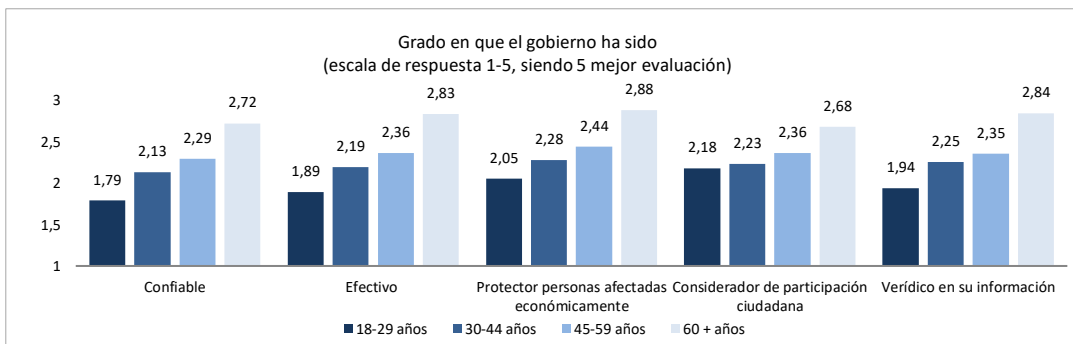
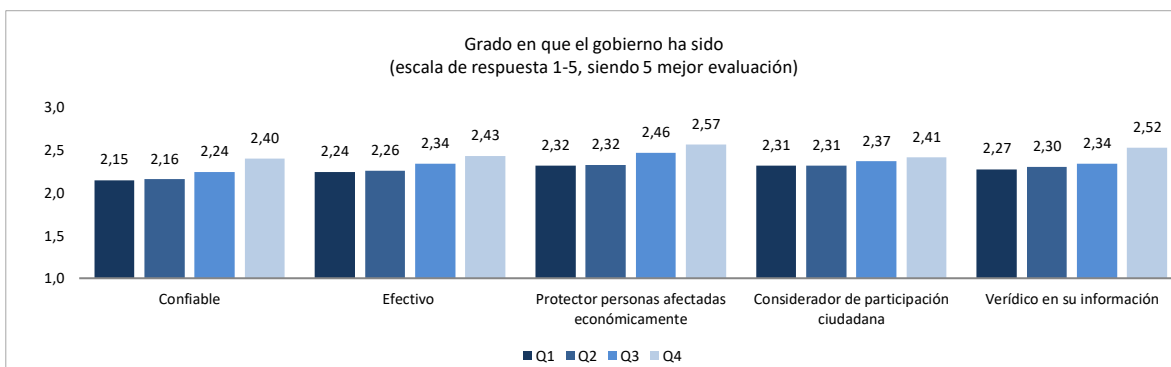


Figura 9

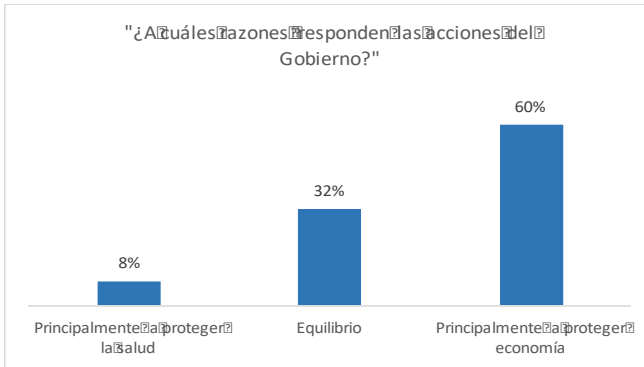


La evaluación del mando ha sido mejor en los hombres, en las personas mayores (especialmente las de más de 60 años) y las de mayores ingresos que en el resto de la población. La mayor diferencia entre estos grupos sociales se encuentra principalmente entre las distintas generaciones, siendo los menores de 30 años quienes peor evalúan a la dirección política y los mayores de 60 años quienes mejor lo hacen. Esto confirma lo que decíamos en el primer informe: esta crisis está afectando a todos y todas, pero se está viviendo distinto especialmente en las diferentes generaciones.

Es interesante reflexionar hasta qué punto este bajo nivel de confianza en el mando gubernamental es en parte producto de la deficiente evaluación que la población chilena tiene del sistema político en general o de la gestión que el gobierno hizo de la crisis social previa a la pandemia. Considerando lo anterior, es claro que el mando partió esta crisis sanitaria con un fuerte hándicap. El problema es que la pandemia no ha sido la oportunidad para remontar esa mala situación inicial.

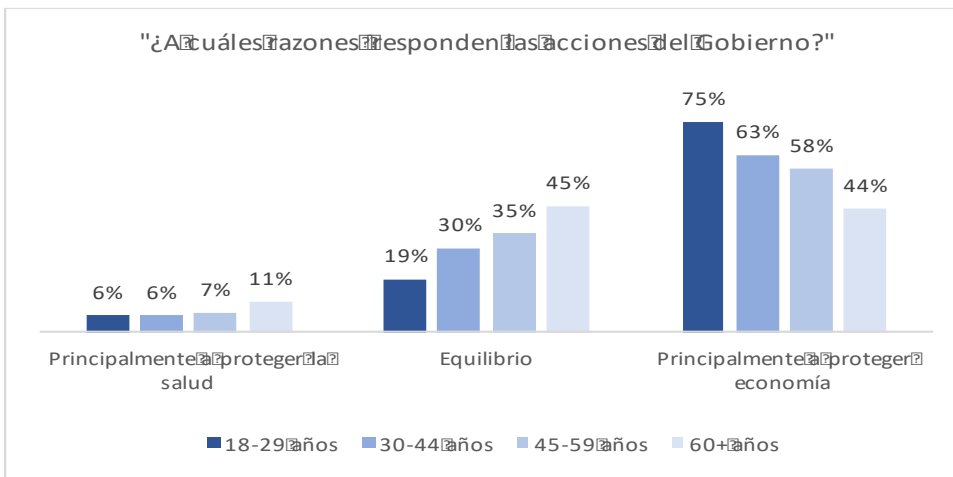
Dada la naturaleza sanitaria de la crisis que estamos viviendo, una posible explicación de la mala evaluación del mando político en la crisis es que él haya sido percibido como poco protector de la salud de la población. La figura 10 muestra que justamente eso es lo que percibe la mayor parte de la población: un gobierno más motivado por proteger la economía que la salud de las personas y sólo un tercio de quienes fueron encuestados y encuestadas opina que se ha logrado un equilibrio entre ambos objetivos.

Figura 10



Finalmente, sirve de fundamento a nuestra hipótesis respecto de una carencia en sentirse protegidas por el gobierno, como causa de la mala evaluación que las personas tienen de éste, lo que muestra con claridad la figura 11: la percepción de que el gobierno protegió prioritariamente la salud de las personas o logró un equilibrio entre la protección de la salud y la economía, es notoriamente más alta entre las personas mayores, que entre los jóvenes.

Figura 11



## 2. LA MORAL DE LA SOCIEDAD CHILENA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

La pregunta en esta parte la formulamos en estos términos: ¿cuál o cuáles son las percepciones en torno a cuán cohesionada ha estado la moral de la sociedad chilena frente a la pandemia?

Como veremos, las personas no han tenido la experiencia de sentirse parte de un esfuerzo o lucha colectiva, con lo que aquellas que han cumplido con las normas sanitarias lo han hecho en forma aislada o en micro grupos sociales, sin el aliento o el llamado del grupo total. Respecto de la moral con que la sociedad enfrentó esta pandemia, el grupo social no se sintió o se sintió sólo parcialmente: se sintió como dolor colectivo, pero inmovilizado.

Las figuras 12, 13 y 14 nos muestran que la percepción de ser parte de una sociedad comprometida en un esfuerzo colectivo se ha sentido, pero sólo parcialmente o al menos de manera menos masiva o intensa que lo que idealmente se podría esperar. Por ejemplo, si bien la figura 12 muestra que parece predominar una sensación de sentirse parte de una lucha social colectiva, la mayoría de las personas sólo se manifiesta “de acuerdo” con esa afirmación (y no “muy de acuerdo”), lo que indicaría una cierta renuencia o moderación en esta percepción. Además, una importante minoría de más de un 40% de quienes entrevistamos, derechamente no se ha sentido parte de un colectivo en lucha. Confirma lo anterior que la figura 13 muestra que la mayor parte de la gente parece extrañar la solidaridad de otras ocasiones, mientras que la figura 14 evidencia con claridad la autopercepción social de falta de compromiso colectivo con el cuidado de la salud en tiempos de pandemia. Es interesante que esta frase sea una de las que genera más unanimidad de todas las que analizamos en este informe: más del 90% de las personas afirma que la carencia de una autodisciplina colectiva.

Figura 12

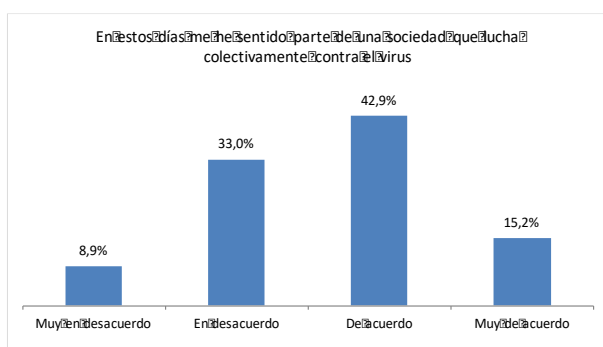


Figura 13

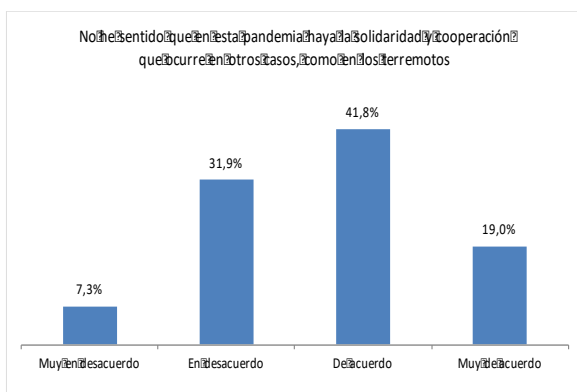
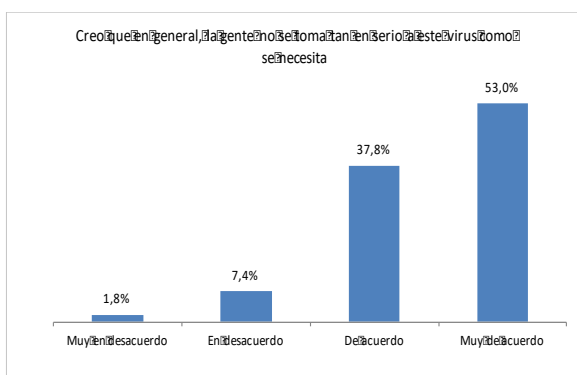


Figura 14

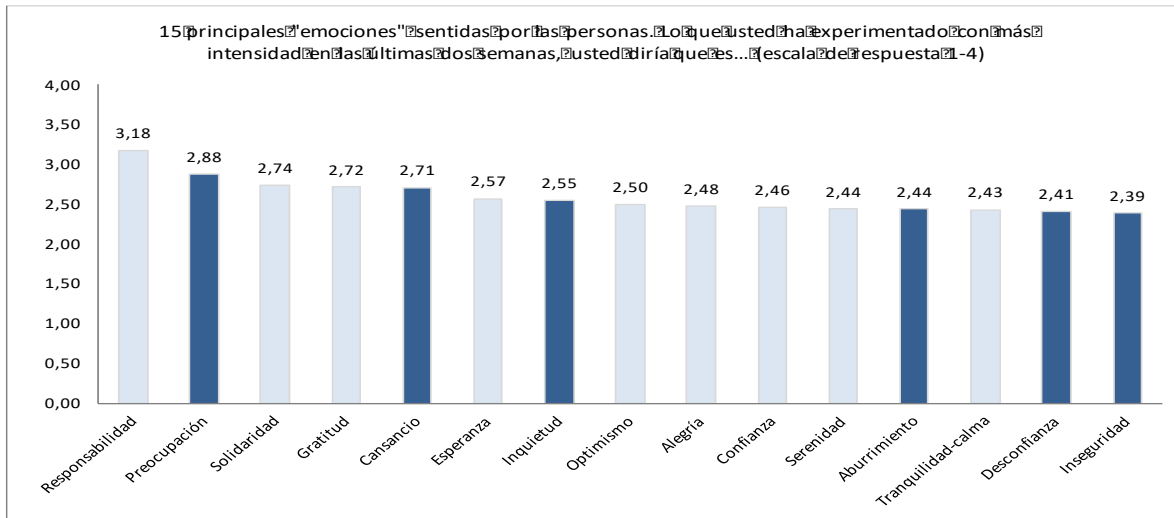


¿Cómo se puede entender esta auto percepción crítica respecto de nuestra capacidad de unidad y compromiso colectivo? A continuación analizamos una dimensión de la experiencia que tiene que ver con el vínculo social, es decir, con lo que se experimenta como sentimientos y sentidos hacia los/as otros/as en la sociedad chilena (lo que otros estudios llaman “los chilenos”).

En el 2º Informe de Vida en Pandemia *MODOS DE SENTIR: EXPERIENCIA DE LA VIDA COTIDIANA EN PANDEMIA*, señalamos que la solidaridad y la gratitud son dos sentidos dominantes en la experiencia de las personas. Recuperando resultados de dicho Informe, la figura 15 muestra que para las personas que responden la encuesta, la experiencia de la pandemia no es del todo negativa. Las personas están alerta (“responsables” y “preocupadas”), pero conectadas con medio social cercano (expresando “gratitud” y “solidaridad”), cansadas e inquietas,

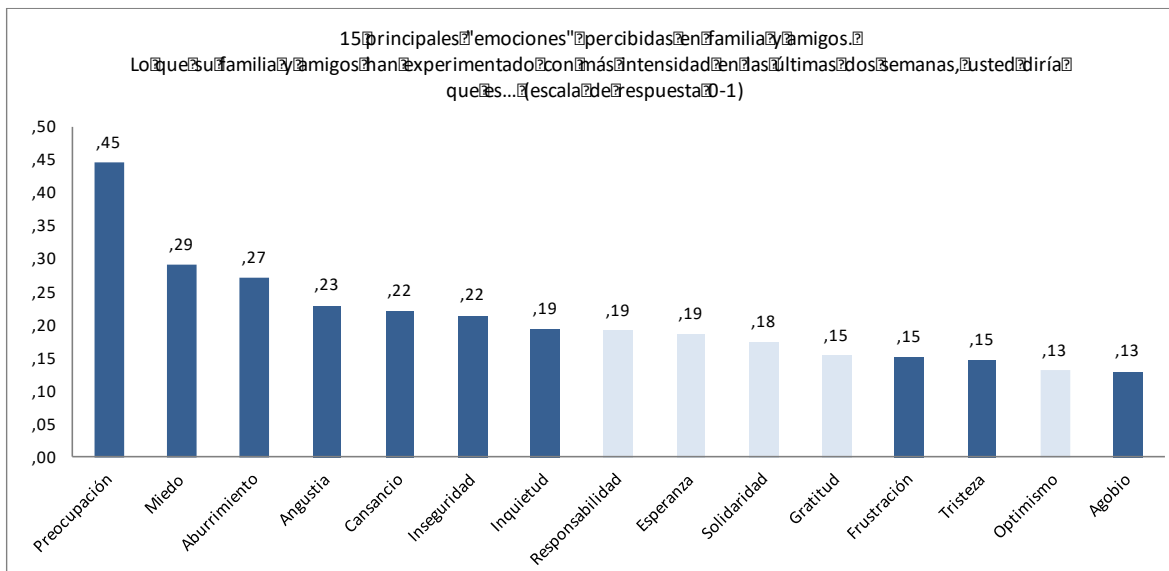
pero con serenidad, esperanza, optimismo, alegría y confianza. Así, vemos que sensaciones más negativas como el aburrimiento, la desconfianza y la inseguridad, ocupan lugares secundarios en la experiencia de las personas.

Figura 15



Sin embargo, algo distinto ocurre cuando miramos a nuestro alrededor. La figura 16 muestra que las principales emociones o experiencias que vemos en quienes nos rodean coinciden con nuestra misma preocupación, pero ahora cargada de miedo, aburrimiento, angustia, cansancio, inseguridad e inquietud. Pese a que cada una de estas emociones en sí misma es señalada por una minoría de personas, nuestros datos indican que el 75,7% de las personas señaló ver en sus cercanos al menos una de esas emociones negativas (miedo, aburrimiento, angustia, cansancio, inseguridad e inquietud). Se puede observar también que, en este caso, son los sentimientos y sentidos positivos los que ocupan lugares secundarios.

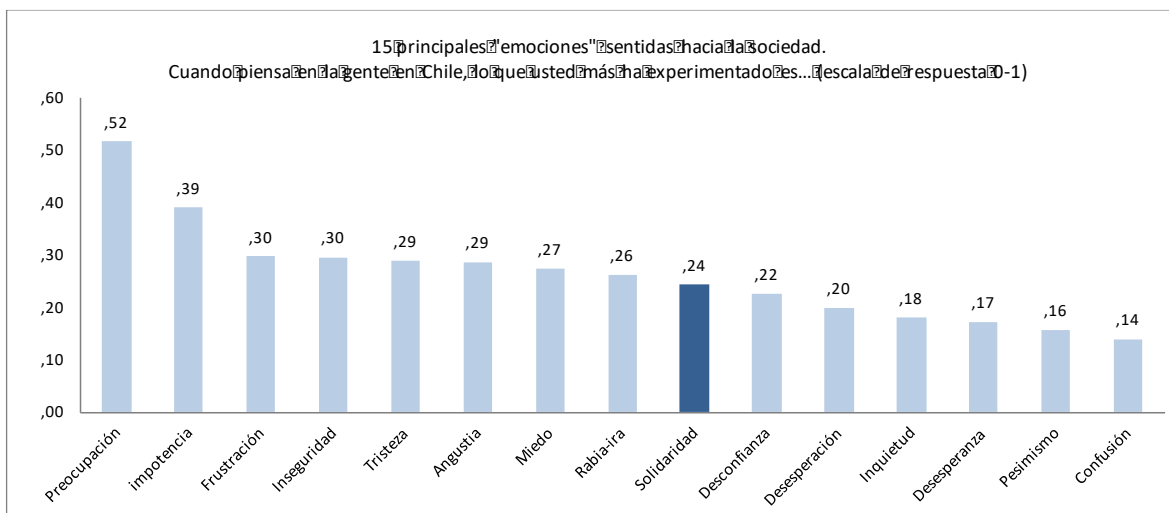
Figura 16



Nuestras personas cercanas nos preocupan. Pero... ¿nos importan los demás?, ¿las personas con quienes compartimos sociedad pero no conocemos personalmente?

La figura 17 nos dice que sí. Se puede observar como predominan casi totalmente las emociones o experiencias negativas. La gente nos preocupa, los sentimos impotentes, frustrados, inseguros, tristes, angustiados, con miedo y rabia, entre otras "emociones". Pese a que, salvo la preocupación, todas las emociones individuales las señalan menos de un 40% de las personas, el 89,7% de ellas marca al menos una de esas emociones (impotencia frustración, inseguridad, tristeza, angustia, miedo y rabia) y aproximadamente el 40% señala experimentar tres o más de ellas al mismo tiempo. Las personas nos duelen. Percibimos su sufrimiento.

Figura 17



La mirada que tenemos de los otros es clara: nos duele el otro, nos duele nuestra sociedad que percibimos sufriendo. Por ello, la única emoción positiva que experimentamos al pensar en ella es la “solidaridad”. Pero al parecer, por motivos que trataremos de proponer más adelante, no somos capaces de transformar este dolor y preocupación en acciones colectivas. El otro nos duele, pero estamos paralizados.

En suma: al parecer se extraña el Chile de antes, puesto que esta vez como sociedad no parece que hayamos estado a la altura de esta crisis. La familia y los amigos han estado allí cuando se necesitaban, pero no la sociedad. Como sociedad estamos paralizados.

Una pregunta relevante es si esta percepción autocrítica ha estado localizada en algún grupo social particular o es transversal al conjunto social. Desde las figuras 18 en adelante (en que presentamos la intensidad con que cada subgrupo de personas está de acuerdo con cada frase), podemos observar que más allá de algunos matices menores, hay bastante homogeneidad en las respuestas de personas de distinto sexo, edad y nivel de ingresos. Por ello, podemos concluir que la sensación de falta de unidad social para enfrentar la pandemia es transversal.



Figura 18

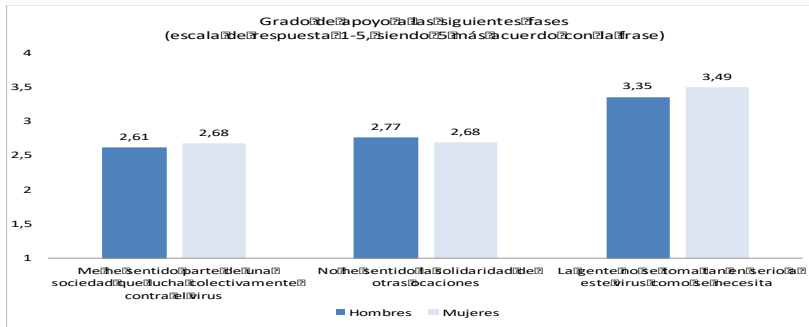


Figura 19

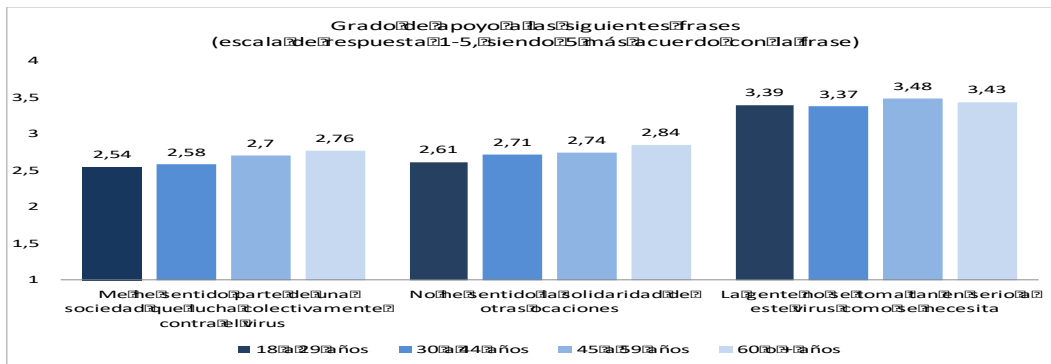


Figura 20

